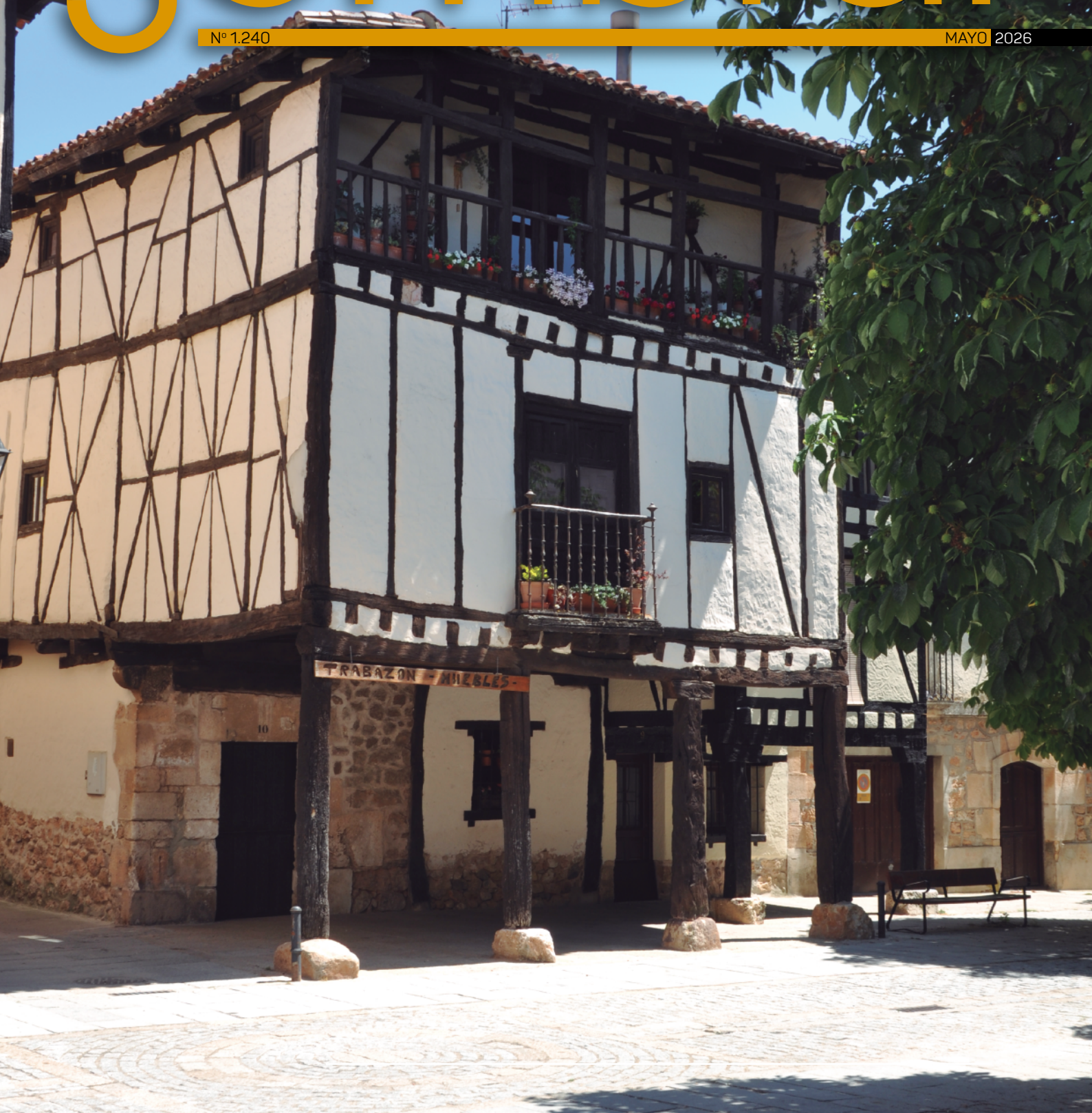


sembrar

Nº 1.240

MAYO 2026



**PASADO, PRESENTE Y FUTURO
DE NUESTROS PUEBLOS**



ÍNDICE

DIRECCIÓN

Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN

Departamento de Comunicación de la Archidiócesis de Burgos: Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura, Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRAFICOS EN ESTE NÚMERO

Departamento de Comunicación de la Archidiócesis de Burgos, Emilio Gutiérrez y Freepik.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN

Únicamente por domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN

Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL

BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ARCHIDIOCESIS
BURGOS

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ Santo Padre,
¡bienvenido a Casa!

04

EN PORTADA
/ Encuentros
en el mundo rural

08

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ José Antonio Maeso
/ Bautismo y confirmación de adultos
/ Asamblea Regional
de Iglesia en Castilla
/ Iglesia por el Trabajo Decente

12

CULTURA
/ Iglesia de Santa María de Fuente Úrbel
/ El pensamiento español del siglo XXI

15

TESTIMONIO VIVO
/ Entrega sacerdotal
/ Blanca Santamaría Mínguez
/ Grease, el musical

EDITORIAL

«Pueblos en silencio»

Hay silencios que descansan y silencios que pesan. En muchos pueblos de la provincia de Burgos, el silencio se ha convertido en una presencia cotidiana demasiado parecida al abandono. Calles vacías, consultorios que abren unas pocas horas, bares cerrados, autobuses que ya no pasan... No se trata solo de despoblación. Se trata, sobre todo, de soledad.

El envejecimiento del medio rural lleva años dibujando una realidad incómoda que, sin embargo, rara vez ocupa el centro del debate público. Las estadísticas hablan de pérdida de habitantes o de natalidad bajo mínimos. Pero detrás de esos datos hay vidas concretas. Ancianos que envejecen solos en pueblos cada vez más pequeños, matrimonios que sostienen como pueden su autonomía y vecinos cuya única compañía es, en ocasiones, la radio encendida.

La cuestión de fondo no es únicamente territorial ni económica. ¿Qué sociedad estamos construyendo cuando una persona puede pasar jornadas enteras sin que nadie llame a su puerta? ¿Qué significa hablar de progreso si la modernidad avanza mientras crece el aislamiento de quienes sostuvieron durante décadas la vida de nuestra tierra?

La Campaña Diocesana sobre el Mundo Rural que la archidiócesis está desarrollando este curso apunta precisamente hacia esa herida silenciosa.

El papa Francisco, en *Fratelli tutti*, advierte de una cultura del descarte que aparta a quienes ya no resultan productivos o visibles. El mundo rural conoce bien esa lógica. Cuando desaparecen servicios básicos o cuando la rentabilidad económica es el único criterio político, muchos pueblos quedan reducidos a una periferia resignada. Y con ellos, quienes los habitan.

Frente a eso, la Doctrina Social de la Iglesia propone algo profundamente contracultural: la fraternidad y la subsidiariedad. Es decir, fortalecer las comunidades cercanas, cuidar los vínculos, sostener la vida cotidiana allí donde sucede. Porque ninguna administración, por eficaz que sea, puede sustituir del todo la cercanía humana.

La soledad no deseada no se combate solo con recursos, sino recuperando una convicción elemental: que nadie debería sentirse invisible. Es algo sencillo y difícil a la vez: volver a vernos como comunidad.

Santo Padre, ¡bienvenido a su casa!

*«Acompañemos al Papa,
tanto con nuestra presencia en
la medida de lo posible,
como con una disposición
interna que abrace cada uno de
sus pasos por nuestra tierra»*

QUERIDO papa León: Bienvenido a España. Bienvenido a su casa. Bienvenido a este rincón del mundo que, con un inmenso gozo, se prepara para recibirle como se acoge el regalo más esperado.

Recuerdo, cuando era pequeño, que al acercarse un acontecimiento importante –ya fuera la visita de alguien querido, una celebración familiar o, incluso, la inminente llegada de una fecha especial– la casa entera comenzaba a transformarse. Se creaba con mucha humildad una especie de liturgia doméstica que no estaba escrita en ningún manual, pero que todos entendíamos: arreglar la casa con más cuidado, no quejarse demasiado, preparar cada detalle del hogar con más delicadeza, ordenarlo todo con más cariño, preparar un regalo de bienvenida... No era solo una cuestión de apariencia; era una manera de expresar con gestos lo que el corazón no sabía decir con palabras.

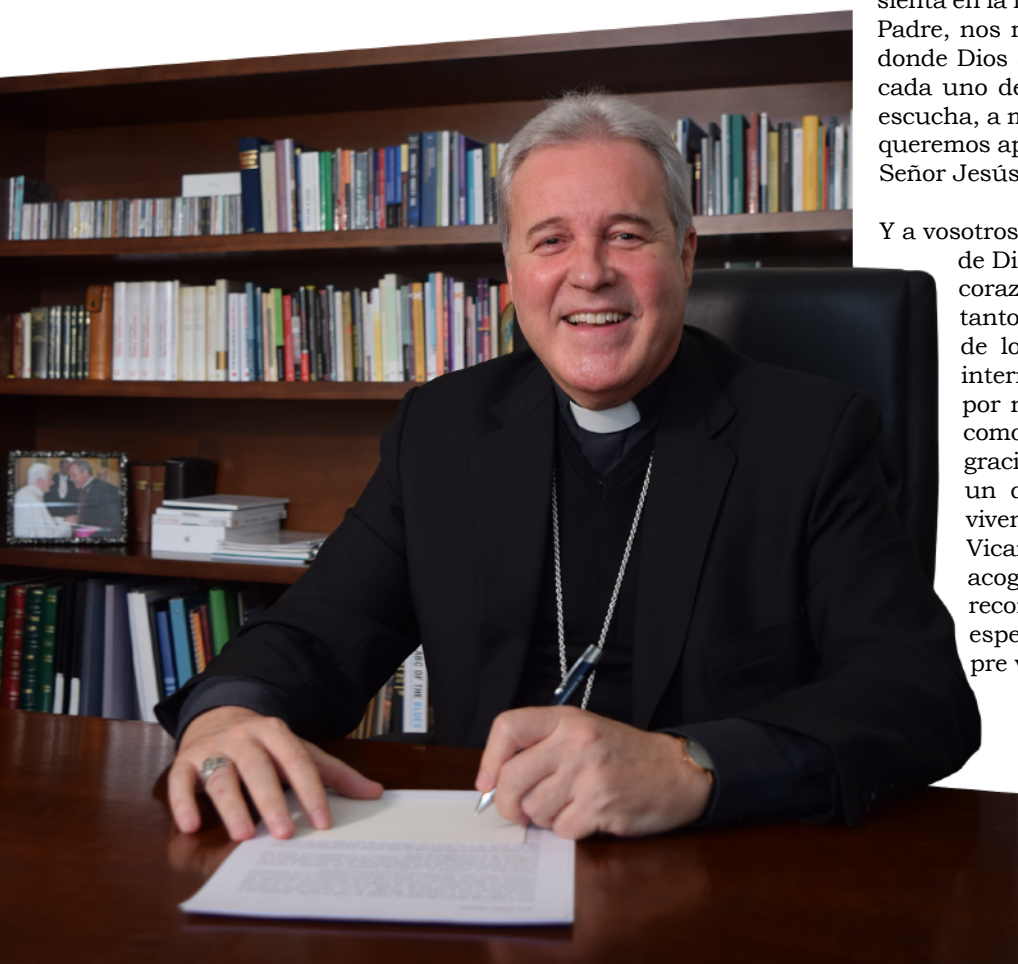
Hoy, Santo Padre, ese recuerdo se hace oración en nuestras vidas. Estos días la Iglesia en España se dispone como un hogar que aguarda impaciente la llegada de quien viene en nombre del Señor, aquel que conoce a sus ovejas y ellas le conocen a él (cf. Jn 10,14). Y, en su llegada, queremos reconocer la mirada del Pastor que no pasa de largo cuando cae la noche más fría, sino que lo deja todo y sale a buscar a la oveja perdida, tarde lo que tarde y cueste lo que cueste. Y, tras encontrarla, no la recrimina; sólo la mira, la llama por su nombre y la abraza con ternura.

Así le queremos recibir, con el alma colmada de bienvenida, hospitalidad, agradecimiento y comunión, como quien abre las puertas de su vida para hacerla también un poco de quien se sienta en la mesa de su hogar. Su presencia, Santo Padre, nos recuerda que la Iglesia es una familia donde Dios sigue pronunciando su nombre sobre cada uno de nosotros. Porque «el que a vosotros escucha, a mí me escucha» (Lc 10, 16), y en su voz queremos aprender de nuevo a escuchar la voz del Señor Jesús.

Y a vosotros, queridos fieles que formáis el Pueblo de Dios en Burgos, os hablo también con el corazón abierto. Acompañemos al Papa, tanto con nuestra presencia en la medida de lo posible, como con una disposición interna que abrace cada uno de sus pasos por nuestra tierra. Preparemos esta visita como se dispone un acontecimiento de gracia: con oración, con conversión, con un deseo intenso de fraternidad, con la vivencia de ser Iglesia visitada por el Vicario de Cristo. Hagamos de nuestra acogida un hogar codonde él pueda reconocer una Iglesia a la vez pobre pero esperanzada, frágil pero vigorosa, y siempre viva y amada por su Señor.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicagoeascoa
Arzobispo de Burgos



La Campaña Diocesana sobre el Mundo Rural impulsada este curso por la archidiócesis de Burgos ha querido situar en el centro una pregunta de fondo: qué significa hoy cuidar la vida en los pueblos y cómo puede la Iglesia acompañar a quienes siguen sosteniendo el territorio desde la fe, el trabajo y la comunidad. Lejos de una mirada nostálgica o meramente costumbrista, los distintos encuentros celebrados han abordado el medio rural como un espacio humano, social y espiritual decisivo para el presente y el futuro de la provincia.

La iniciativa ha partido de una convicción expresada repetidamente por el Magisterio reciente de la Iglesia: el territorio no es solo un espacio económico, sino un ámbito de relaciones, memoria y dignidad. En *Laudato si'*, el papa Francisco advertía de que «la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal». Una afirmación que adquiere especial fuerza en provincias como Burgos, marcadas por el envejecimiento, la despoblación y la pérdida progresiva de servicios básicos.

Desde esa preocupación, la Campaña ha querido escuchar la realidad concreta de los pueblos burgaleses a través de los Encuentros en el Mundo Rural, un ciclo de sesiones que ha recorrido los rincones de la archidiócesis abordando cuestiones de calado para el mundo rural.

Uno de los grandes ejes de reflexión ha sido precisamente la despoblación creciente del medio rural, abordado en Melgar de

Fernamental. La Iglesia diocesana ha insistido en que el reto demográfico no puede afrontarse únicamente desde parámetros estadísticos o económicos, sino desde una cultura del cuidado. Y es que, como recuerda el papa Francisco en *Fratelli tutti*, «nadie se salva solo». En muchos pueblos, las parroquias continúan siendo uno de los pocos espacios donde todavía se tejen vínculos comunitarios y donde las personas encuentran escucha, acompañamiento y cercanía.

Junto a ello, varios encuentros han profundizado en la necesidad de garantizar condiciones de vida dignas en el medio rural. La falta de vivienda, las dificultades de acceso a los servicios públicos (cierres de escuelas, precariedad del transporte, etc.) condicionan gravemente la permanencia de las familias jóvenes en los pueblos. En este sentido, la campaña ha defendido una visión integral del desarrollo rural, en la que la persona vuelva a ocupar el centro.

Otro de los aspectos tratados ha sido el trabajo en el mundo rural, en Briviesca, y la necesidad de revalorizar sectores esenciales como la agricultura o la ganadería, en Villahoz. Frente a una lógica puramente productivista, la Doctrina Social de la Iglesia recuerda que el trabajo humano posee una dimensión vocacional y comunitaria. En *Laborem exercens*, san Juan Pablo II afirmaba que «el trabajo es un bien del hombre» porque mediante él no solo transforma la naturaleza, sino que también «se realiza a sí mismo como hombre». La Campaña ha querido subrayar precisamente esa dignidad de tantas personas que continúan sosteniendo la vida de los pueblos desde tareas frecuentemente invisibilizadas.



UNA MIRADA ATENTA A LA REALIDAD DE NUESTROS PUEBLOS

La reflexión sobre la ecología integral también ha ocupado un lugar importante. No en vano, la Campaña arrancó en Cardeñadillo, con una oración con motivo del Tiempo de la creación. La sostenibilidad del territorio y la defensa de un modelo de desarrollo respetuoso con las personas y el entorno han aparecido de forma transversal en distintos encuentros. En una provincia profundamente vinculada a la tierra, la Iglesia ha querido recordar que la crisis ecológica y la crisis social son inseparables.

La Campaña ha abordado igualmente el valor de la comunidad y de la participación social en los pueblos. Frente al individualismo creciente, se ha reivindicado la capacidad del medio rural para tejer relaciones más cercanas y solidarias. Muchas iniciativas vecinales, parroquiales y asociativas muestran que todavía es posible construir espacios de fraternidad y apoyo mutuo.

La religiosidad popular y el patrimonio también han tenido un lugar destacado en la reflexión diocesana. En Medina de Pomar y Roa se puso de relieve que iglesias, monasterios, romerías y fiestas patronales no son meros recuerdos del pasado, sino elementos vivos que siguen vertebrando la identidad de muchas comunidades.

El Camino de Santiago ha sido otro de los temas abordados en los Encuentros en el Mundo Rural. Esta ruta de peregrinación apareció también como símbolo de esta dimensión espiritual y comunitaria del territorio. Un camino que transforma pueblos y personas, que cose el territorio y que recuerda que la vida cristiana se construye caminando juntos.

La Campaña también ha querido mirar de frente a fenómenos que están transformando profundamente los pueblos burgaleses, como la inmigración o la convivencia entre antiguos y nuevos vecinos. Los



encuentros celebrados en Salas de los Infantes y Quintanadueñas insistieron en que la acogida no puede entenderse solo como una cuestión asistencial, sino como una oportunidad para reconstruir tejido social y eclesial. En su reciente carta semanal dedicada a esta Campaña, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa señalaba que «con la llegada de población inmigrante, familias jóvenes que regresan a las poblaciones desde donde marcharon sus padres o la aparición de nuevos empleos fruto de la creatividad, aparecen nuevas oportunidades».

En el fondo, la campaña diocesana ha planteado una llamada a mirar el mundo rural no desde la resignación, sino desde la responsabilidad colectiva. La Iglesia en Burgos ha querido recordar así que cuidar los pueblos es también cuidar a las personas, la memoria y la esperanza de una tierra entera.



1

AGRICULTURA Y GANADERÍA

Villahoz acogió en noviembre el primer encuentro de esta campaña diocesana, centrado en la agricultura y la ganadería. Agricultores y ganaderos de la comarca del Arlanza expusieron las dificultades del sector, como la burocracia, los costes y el relevo generacional. La jornada también reflexionó, desde la Doctrina Social de la Iglesia, sobre la ecología integral y la dignidad del trabajo en el campo.

2

PATRIMONIO

El 1 de diciembre, más de cincuenta personas participaron en Medina de Pomar en el segundo de los encuentros, centrado en el patrimonio artístico y religioso de las Merindades. Expertos y vecinos destacaron el valor de iglesias y monasterios como motor de identidad, cohesión social y desarrollo frente a la despoblación. La jornada contó, además, con testimonios de restauración comunitaria y una visita guiada al monasterio de Santa Clara.

3

RELIGIOSIDAD POPULAR

La localidad de Roa acogió el 23 de enero una reflexión en torno a la religiosidad popular y el papel de cofradías, tradiciones y fiestas en los pueblos de la Ribera del Duero. Expertos y participantes destacaron estas expresiones como «la fe hecha cultura» y un importante medio de evangelización y cohesión social. También se compartieron experiencias como la Semana Santa de Sotillo de la Ribera y la fiesta de la Virgen de Nava en Fuentelcásped. La jornada contó también con una visita guiada a la iglesia de San Esteban.

4

INMIGRACIÓN

La inmigración y su impacto en los pequeños pueblos centró la reflexión el 20 de febrero en Salas de los Infantes. Durante la jornada se destacó la acogida e integración de las personas migrantes como una oportunidad frente a la despoblación y el envejecimiento rural. También se compartieron testimonios de inmigrantes asentados en la comarca y experiencias de acompañamiento desarrolladas por Cáritas en el arciprestazgo de la Sierra.



TRESPADERNE: EL PUEBLO ABRIÓ LAS PUERTAS A UN

«Caigo, me levanto. Caigo, me levanto». José Alejandro Moscoso resume así los últimos meses vividos. A sus 59 años, este peruano dedicado durante décadas a la educación jamás imaginó que tendría que dejar atrás su hogar, su trabajo y toda una vida para empezar de cero al otro lado del océano. Hoy, junto a su mujer y sus tres hijas, vive en Trespaderne, donde ha encontrado algo más que un techo: una comunidad que les ha devuelto la esperanza.

José trabajó en Perú como profesor de literatura, danza, música y artes escénicas. También se dedicó a la formación de adultos y al acompañamiento de personas mayores. Su vocación siempre estuvo ligada a la enseñanza y al cuidado de los demás, especialmente en zonas periféricas, donde las necesidades eran mayores. Pero la creciente inseguridad y la violencia en su país les obligaron a tomar una decisión dolorosa: «No fue una elección, fue una necesidad crítica de proteger a mi familia», explica. El 25 de diciembre de 2024, en plena Navidad, emprendieron el viaje hacia España con la incertidumbre de quien abandona todo buscando un futuro para sus hijos.

La familia se instaló provisionalmente en un hostel de Burgos. El dinero comenzó a agotarse. Y fue entonces cuando llamaron a las puertas de la parroquia del Espíritu Santo, donde encontraron escucha y una posible respuesta a su situación. Gracias a Cáritas y al programa de acogida comunitaria impulsado en distintos pueblos de la provincia, José y su familia pudieron trasladarse a Trespaderne. «Pasamos de la supervivencia a sentir que formamos parte de algo seguro», recuerda. La Iglesia



LO QUE A FAMILIA PERUANA

se convirtió así en «el puente fundamental» que les permitió empezar de nuevo.

La acogida en el pueblo llegó de la mano del entonces párroco, Lorenzo, y continúa hoy con el acompañamiento del actual sacerdote, Guillermo, para quien la presencia de esta familia en un mundo rural que tiende a vaciarse es un «enriquecimiento». «Son personas que quieren trabajar, participar y formar parte de la vida del pueblo», explica el párroco. La integración ha sido posible también gracias a una red de vecinos, voluntarios y trabajadores de Cáritas. Begoña, una de las voluntarias, habla con sencillez de una acogida que ya forma parte de la vida cotidiana del municipio. Explica que «son una familia integrada» y que la parroquia puso a disposición una vivienda rehabilitada y, poco a poco, llegaron también la ropa, los alimentos, las ayudas y, sobre todo, la cercanía humana.

Las hijas pequeñas de José estudian acuden al colegio de Trespaderne y la mayor al instituto de Medina de Pomar mientras sus padres contemplan con alivio cómo juegan, conversan y hacen amigos.

Mientras esperan regularizar definitivamente su situación administrativa, José y su mujer se preparan para incorporarse al mundo laboral. Él ha homologado su título y estudia guía turístico y cultural; ella tiene una oferta de trabajo esperándola. José está convencido de que la acogida no es un camino en una sola dirección. Su historia sencilla muestra cómo la acogida puede transformar tanto a quien llega como a quien abre la puerta.

5 DESPOBLACIÓN

Melgar de Fernamental acogió el 18 de marzo el quinto de los encuentros, centrado en la despoblación y los retos demográficos de los pueblos. Expertos y participantes analizaron el envejecimiento, la pérdida de servicios y el abandono del territorio, aunque destacaron que esta situación aún puede revertirse. La jornada también abordó, desde la Doctrina Social de la Iglesia, la necesidad de apostar por el mundo rural y fortalecer la vida comunitaria en las parroquias.

6 CAMINO DE SANTIAGO

El Camino de Santiago como eje vertebrador de la provincia y motor de vida para los pueblos. Así se describió la ruta jacobea en el sexto de los encuentros del mundo rural. Fue en Belorado el pasado 17 de abril, en un acto en el que varias personalidades destacaron su dimensión histórica, espiritual y económica, así como el papel de peregrinos y hospitaleros. También se subrayó la capacidad del Camino para transformar tanto a las personas como a las comunidades por las que transcurre.

7 CONVIVENCIA

Quintanadueñas ha pasado de 600 a 2.200 habitantes en poco tiempo, una realidad común en los pueblos del alfoz de la capital. La convivencia entre nuevos y antiguos vecinos marcó la reflexión que se desarrolló en el salón de plenos de su ayuntamiento el pasado 8 de mayo. Se destacó la importancia de crear espacios de encuentro, acogida e integración para evitar el aislamiento y fortalecer la vida comunitaria. También se compartieron experiencias impulsadas desde parroquias y asociaciones para fomentar la convivencia entre culturas y confesiones religiosas distintas.

8 TRABAJO

El último de los encuentros se celebró en Briviesca el pasado 22 de mayo. En el mes de los trabajadores, la dimensión humana del trabajo y las oportunidades laborales en nuestros pueblos marcaron la reflexión.



BURGOS SE MUEVE POR EL TRABAJO DECENTE

La Iglesia en Burgos se ha movilizado días atrás en defensa del trabajo decente y de la dignidad de los trabajadores con motivo del Primero de Mayo y de la Jornada Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo. A través de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD), distintas entidades eclesiales han organizado actos de oración y sensibilización tanto en Burgos como en Miranda de Ebro.

La parroquia de San Pablo Apóstol de la capital acogió una vigilia de oración bajo el lema «Ante la exclusión, trabajo decente», centrada en las personas afectadas por la precariedad laboral y la siniestralidad en el trabajo. Además, se realizó un gesto simbólico para recordar a las víctimas de accidentes laborales y denunciar la necesidad de unas condiciones de trabajo más seguras y dignas.

En Miranda de Ebro, la parroquia de El Buen Pastor celebró una eucaristía organizada por grupos de Pastoral Obrera, HOAC, CONFER, Pastoral de Migraciones, Acción Católica y otras entidades vinculadas a ITD. Se rezó por los trabajadores fallecidos en accidentes laborales y se insistió en la importancia de promover una cultura laboral que sitúe la vida y la dignidad de las personas en el centro.

Las entidades participantes recordaron, además, que el trabajo no es solo un medio de subsistencia, sino una herramienta fundamental para la integración social y el desarrollo personal. Con estas iniciativas, la Iglesia burgalesa ha querido visibilizar su cercanía a quienes sufren la precariedad, el desempleo o la inseguridad laboral, especialmente en los contextos más vulnerables.

Los actos celebrados en ambos puntos de la archidiócesis se enmarcan en el compromiso de la Pastoral del Trabajo por acompañar las realidades laborales más difíciles y fomentar una mayor conciencia social sobre la siniestralidad laboral. Desde ITD se ha insistido también en la necesidad de construir un modelo económico más humano, donde el empleo garantice estabilidad, derechos y unas condiciones compatibles con la dignidad de la persona.



INSPIRACIÓN PARA NUEVOS ARTISTAS

La iglesia de Santa María de Aranda de Duero ha lucido durante el mes de mayo una singular intervención artística que une patrimonio religioso y arte contemporáneo. Se trata de *Retorno al Edén*, obra del artista ribereño Juan Perdiguero Trillo, miembro del nuevo colectivo VIRA, instalada en el atrio del templo con motivo de la presentación pública de esta plataforma de jóvenes creadores.

La obra reinterpreta varios elementos de la fachada del templo, especialmente una escena situada bajo la crestería superior, en la que aparecen un perro, un jabalí y un león. A partir de esa imagen, el artista construye un recorrido visual que avanza desde la oscuridad y la destrucción hacia un paisaje lleno de vegetación, agua y vida, evocando un regreso al origen y al lugar de pertenencia.

Retorno al Edén incorpora, además, numerosos símbolos inspirados en la tradición cristiana y medieval presentes en el propio templo: vides, peces, pelícanos, águilas, granadas o la roseta hexapétala, junto a referencias al río Duero y al imaginario de los beatos medievales. El conjunto dialoga con la iconografía religiosa desde un lenguaje artístico contemporáneo influido tanto por la pintura clásica como por el grafiti, raíz de la trayectoria creativa de Perdiguero Trillo.

Nacido en Aranda de Duero en 1996 y formado en Bellas Artes en Salamanca, el artista ha mostrado su obra en ciudades como Madrid, Lisboa, Buenos Aires, Nueva York o Londres. Su propuesta busca ahora volver la mirada hacia sus raíces y reivindicar la creación artística vinculada al territorio y a la identidad ribereña.

Con esta intervención, la iglesia de Santa María vuelve a convertirse en espacio de encuentro entre fe, cultura y creación artística, recuperando su histórica capacidad para inspirar nuevas formas de expresión y conectar el patrimonio con las nuevas generaciones. La obra podrá contemplarse durante las próximas semanas en el acceso principal del templo.

El misionero José Antonio Maeso

PREMIO CIUDAD DE BURGOS A LA CONVIVENCIA



El misionero burgalés José Antonio Maeso, más conocido como JAM, ha sido reconocido por el Ayuntamiento de Burgos con el Premio Ciudad de Burgos a la Convivencia. Maeso desarrolla su misión en el Vicariato Apostólico de Esmeraldas, en Ecuador. Un país en el que lleva más de 20 años trabajando en una de las ciudades de Hispanoamérica más sacudidas por la violencia.

En Esmeraldas, una ciudad de más de 250.000 habitantes, JAM atiende a pandilleros, a niños de la calle y personas privadas de

libertad en la cárcel. Coordina grupos, realiza talleres, da formación, ofrece acompañamiento espiritual... incluso actúa con títeres para promover la cultura y la educación para la paz. Su extensa labor se concreta en acciones como el programa Nación de Paz y en proyectos como Paz y etnocultura de mediación o El Tesoro de Pazita-Educación para la Paz. En definitiva, trata de trasladar el mensaje de esperanza de Dios en una sociedad marcada por la violencia y la sinrazón.

Cura inconformista y valiente, ayuda tanto a víctimas como a victimarios, convencido de que la violencia no puede combatirse con más violencia. El conocido por muchos como «el cura pandillero» arriesga su vida documentando abusos y denunciando el poder descontrolado de los militares desplegados en las calles.

Además, el burgalés ha protagonizado recientemente el documental «Ecuador: las sombras del miedo», una cinta que retrata la violencia que vive el país hispanoamericano y que sufren los barrios más pobres a través de sus protagonistas. La película entrelaza tres miradas radicalmente opuestas para ofrecer un retrato visceral de un país en guerra consigo mismo. Una historia de poder, resistencia y dolor que enfrenta al espectador con la pregunta esencial de nuestro tiempo: ¿hasta dónde puede llegar un estado en su lucha contra el mal antes de convertirse en aquello que pretende destruir?

«LA DIGNIDAD HUMANA NO ADMITE DESCUENTOS»

El último Círculo de Silencio celebrado ha vuelto a reclamar una sociedad más justa e inclusiva bajo el lema «La dignidad humana no admite descuentos», una expresión pronunciada recientemente por el papa León XIV.

En esta convocatoria participaron de manera especial seminaristas del Seminario de San José, así como voluntarios y trabajadores de Cáritas Arciprestal del Vena, que quisieron sumarse a este gesto de oración, reflexión y denuncia pública en favor de las personas migrantes y de quienes sufren situaciones de exclusión.

Durante el acto se puso el foco en el actual contexto social y político marcado por el debate sobre la regularización extraordinaria de personas migrantes y por las discusiones en torno a la denominada «prioridad nacional». En este sentido, los participantes reafirmaron el contenido de la nota pública difundida recientemente por Cáritas Española, CONFER y el Departamento de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en la que se



reclama avanzar hacia una sociedad donde «nadie quede relegado a la invisibilidad y la exclusión».

El Círculo de Silencio es una iniciativa que reúne a personas y colectivos comprometidos con la defensa de los derechos humanos y la acogida de las personas migrantes. A través del silencio, la lectura de manifiestos y la presencia pública en la calle, busca sensibilizar sobre las situaciones de vulnerabilidad y recordar la dignidad de todas las personas, especialmente de las migrantes.

Iglesia, política y VIDA PÚBLICA



El Departamento diocesano para la Formación Sociopolítica de la archidiócesis convocó recientemente la XVIII edición de sus encuentros con políticos, que ha buscado en esta ocasión escuchar a los servidores públicos sobre su percepción de la presencia en la vida pública de la Iglesia. Se habló de su aportación a la sociedad, especialmente en Burgos, así como sus propuestas y sugerencias para conseguirlo.

Los asistentes presentaron sus reflexiones desde lo que cada uno consideraba que era la Iglesia, desde su análisis como institución a la identidad reflejada en sus miembros, desde la jerarquía al resto del Pueblo de Dios, desde la Conferencia Episcopal al párroco o feligrés en un pueblo. Valoraron la escuela de valores que ha supuesto el cristianismo en sus vidas. En cuanto a la presencia, alguno indicó que considera que es poca y que resulta poco «pública».

Respecto a las propuestas y sugerencias, consensuaron que la coherencia entre hechos y palabras y la manera de dar la cara ante los errores y dificultades que se dan en todos los ámbitos de la vida pública contribuirá a mejorar la imagen de la Iglesia en la sociedad, así como el cuidado de los detalles y estar más cerca de las realidades sociales.

Cristianos en la adultez: «NO LLEGO TARDE»



El pasado 10 de mayo, cinco adultos recibieron en la catedral los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía. Todos ellos lo hacían de forma consciente y decidida, después de un proceso de catecumenado en el que cada vez participan más personas. Entre ellos estaba Álvaro Turizo, un joven de 18 años que estudia Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III de Madrid y que se bautiza para «confirmar públicamente su fe» y vivir su relación con Dios de una forma más comprometida». Asegura haber sentido «la llamada de Dios» en momentos de búsqueda personal en medio de los interrogantes que le plantea la vida.

Lejos de lamentar no haber recibido el sacramento cuando era niño, hacerlo ahora supone para él una ventaja, pues cuenta con «la madurez para entender lo que significa dar este paso y hacerlo convencido». En su decisión, asegura que han influido «personas y experiencias que me han acercado más a la fe y me han ayudado a verla como algo vivo y actual». «Ha sido un camino muy bonito y también de mucha reflexión», explica.

► «NO LLEGO TARDE»

Parecido sentimiento es el que manifiesta Beatriz, quien recibió el sacramento de la confirmación en la catedral el pasado 16 de abril junto con otros 58 jóvenes y adultos que no accedieron al sacramento durante su adolescencia. «A mis 33 años no llego tarde», explica. «Llego más bien con claridad y valentía para dar un paso importante desde el corazón, elegido con calma, libertad y verdad».

Todos los candidatos se han formado desde meses atrás con un itinerario catequético diseñado especialmente para ellos y que se ha desarrollado tanto en Burgos como en Aranda y Miranda, donde también se ha celebrado el sacramento. Algunos se confirman porque desean ser padrinos de bautismo o contraer matrimonio. Es el caso de Guillermo, que se casa este próximo verano. Aunque para él hay una motivación más profunda: «Siento un acercamiento hacia Dios desde el año pasado y recibir la confirmación sólo acrecienta lo que he sentido dentro de mí y estas catequesis me han confirmado. Estoy muy contento de recibir este sacramento».



La Asamblea de Iglesia en Castilla marca un punto de inflexión en la aplicación del Sínodo en España

La gran Asamblea de Iglesia en Castilla, celebrada en Ávila bajo el lema 'Renovados para la misión', concluyó el 2 de mayo con la aprobación de siete propuestas pastorales que marcarán el camino de las diócesis de Castilla y León en los próximos años. El encuentro reunió a unos 300 delegados de las nueve diócesis de la región, además de representantes invitados de León y Astorga y observadores de la Conferencia Episcopal Española.

La Asamblea se desarrolló siguiendo la metodología de la «conversación en el Espíritu», utilizada recientemente en el Sínodo de los Obispos, favoreciendo el discernimiento y el trabajo compartido entre obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. El acto finalizó con una misa de envío en la catedral de Ávila presidida por el presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Luis Argüello.

Las propuestas aprobadas se estructuran en torno a tres grandes ejes: fortalecer el encuentro con Jesucristo, renovar el estilo pastoral y reformar las estructuras evangelizadoras. Entre las principales iniciativas destaca la creación de pequeños grupos de vida cristiana acompañados por personas formadas para ello, así como la formación conjunta de sacerdotes, seminaristas, laicos y religiosos para impulsar una pastoral más corresponsable y superar el clericalismo.

La Asamblea también apuesta por reforzar la dimensión social de la evangelización mediante acciones de caridad, justicia y compromiso social que hagan visible el evangelio en la vida cotidiana. Asimismo, se propone promover el discernimiento de los carismas de cada bautizado para ayudar a descubrir su lugar en la misión de la Iglesia.

En el ámbito de la organización pastoral, los delegados aprobaron impulsar decididamente la catequesis familiar y de adultos, replantear las unidades pastorales según criterios geográficos y humanos, y crear equipos misioneros interparroquiales que favorezcan el primer anuncio y compartan recursos y buenas prácticas entre comunidades.

Los organizadores consideran esta Asamblea un hito en la aplicación del Sínodo en España y una experiencia de comunión y corresponsabilidad eclesial. Las conclusiones aprobadas se presentan ahora como «pistas para el camino» que cada diócesis concretará según su propia realidad pastoral. En Burgos se estudiarán y analizarán en el próximo Encuentro Sinodal de Pentecostés, que se celebrará en el Seminario el 23 de abril.



«Hemos sabido escuchar lo que el Espíritu quiere para la Iglesia en Castilla»

► La archidiócesis de Burgos ha regresado de la Asamblea regional con la sensación de haber vivido algo importante. Cerca de 40 burgaleses –laicos, religiosos y sacerdotes– participaron en este encuentro, compartiendo días de oración, diálogo y escucha junto a representantes de las diócesis de Castilla y León.

Más allá de las propuestas aprobadas, quienes acudieron destacan el clima humano y espiritual vivido durante la Asamblea. El método de la «conversación en el Espíritu» marcó el ritmo de un trabajo basado en la escucha mutua, los silencios y el discernimiento compartido. «A través de los demás hemos ido descubriendo lo que el Espíritu quiere decirnos», resume Paula Mena, la mas joven de los participantes burgaleses. Una experiencia similar comparte el hermano Domingo Fernández-Martos, que define la Asamblea como «muy evangélica», subrayando la importancia de aprender a escuchar «la opinión del otro» y abrirse juntos a la voluntad de Dios.

La delegación burgalesa tuvo, además, un papel destacado en la coordinación de grupos de trabajo. Tres participantes actuaron como facilitadores ayudando a crear espacios de diálogo sereno y participación. «La evaluación final era de mucha paz, mucha acogida y mucha escucha profunda», explica Víctor Román.

Para José Luis Lastra, vicario de Pastoral, la experiencia deja esperanza y entusiasmo para el futuro: «Nos vamos con mayor ilusión todavía». Ahora el reto será trasladar ese espíritu sinodal y de comunión a la vida cotidiana de las parroquias y comunidades de Burgos.

Fuente Úrbel

IGLESIA DE SANTA MARÍA

Por Emilio Jesús Rodríguez

La localidad de Fuente Úrbel se encuentra en el Tozo, a 45 kilómetros de la capital en dirección a la localidad de Aguilar de Campoo. El templo se edificó sobre una pequeña elevación a unos cuantos metros de distancia del resto del caserío.

La iglesia, orientada al este, tiene planta de única nave rectangular que culmina en un ábside semicircular precedido de un tramo presbiteral recto. Del estudio de los paramentos, bóvedas y escultura, se desprende la evolución de la arquitectura de este espacio de culto. De fines del siglo XII o comienzos del siglo XIII es la cabecera y parte de la nave, que fue reformada a finales del siglo XIV como así lo evidencian las bóvedas octopartitas y los contrafuertes prismáticos del lado septentrional. Del siglo XVI es el tramo de los pies de la nave y la torre, que le otorgaron mayor espacio y funcionalidad.

A pesar de las reformas evidenciadas, es un ejemplo significativo del románico de esta comarca por haber conservado una imponente cabecera. Al exterior, dos columnas embebidas en el muro la dividen en tres paños cuyos capiteles y canecillos

ayudan a soportar el tejazoz. En el interior del semicírculo absidal se presenta una arquería de cinco arcos que apean sobre columnas geminadas excepto en los extremos. Esta bella arcatura está delimitada por dos impostas corridas. Un grueso codillo determina el paso hacia los tramos del presbiterio que tienen sendos vanos románicos a cada lado. Este espacio del altar que guarda en el vano central la imagen de Santa María, titular del templo, presenta bóvedas de horno y de cañón ligeramente apuntadas.

Destaca la decoración escultórica en donde se constata la intervención de dos talleres diferentes. El primero de mayor plasticidad trabaja en el exterior, tanto en los capiteles como en los canecillos. Se muestran motivos antropomórficos, zoomórficos y vegetales. El segundo taller de labor más sencilla se hace presente en la ornamentación interior que muestra un rico repertorio iconográfico.

Especial relevancia tienen los capiteles del arco triunfal. En el de la izquierda a pesar de su deterioro se representa la Tregua de Dios. Aparecen dos jinetes

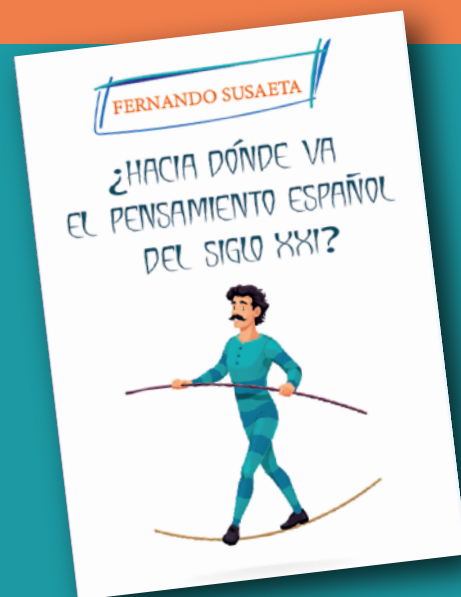


¿QUÉ CULTURA Y PENSAMIENTO?

enfrentados separados por una figura mediadora en el centro. Esta escena simboliza la intervención de la Iglesia para frenar los conflictos feudales. El capitel de la derecha recoge la imagen de un caballero luchando contra un enorme cuadrúpedo. Se ha interpretado como la lucha del Bien contra el Mal.

El resto de la decoración escultórica se halla en los capiteles y en las arquivoltas de las ventanas y arquerías. Destacan las representaciones del pecado original y de Caín y Abel que recoge la arquivolta de la ventana ciega del tramo septentrional del presbiterio. Otros motivos son fáciles de advertir como la simplificada pesca milagrosa, arpías, leones y motivos vegetales. Más enigmáticas y difíciles de resolver son los capiteles de las arquerías que muestran cabecitas dispuestas en dos niveles y la escena en la que una figura sostiene con unas tenazas un objeto apoyado en un yunque al que otro personaje golpea con un martillo mientras un ave come de ello y defeca. Se ha interpretado como un pasaje de la leyenda nórdica de Thidrek, cuyo protagonista es el herrero Wieland.

El bien resuelto programa decorativo que contiene esta cabecera es una mezcla de simbolismo religioso y de mensajes morales que hacen de Santa María un referente del románico del territorio burgalés.



En este libro, Fernando Susaeta Montoya ofrece una reflexión sobre la crisis cultural y espiritual que atraviesa la sociedad actual. A partir de la imagen del equilibrista de Nietzsche, el autor analiza el desconcierto de un tiempo marcado por la pérdida de referencias y un profundo «colapso epistémico».

El ensayo recorre el pensamiento de distintos autores españoles contemporáneos para detectar las claves de la cultura emergente y preguntarse qué horizonte se abre ante el ser humano. Frente al individualismo o la idea del «superhombre», Susaeta propone recuperar la centralidad de «Alguien» que sostiene la existencia desde el amor y la dignidad humana.

En un contexto de secularización, este libro se convierte en una lectura sugerente para comprender algunos de los desafíos culturales que encontrará el papa León XIV en su próxima visita a España. Un ensayo oportuno para quienes buscan tender puentes entre fe, pensamiento y sociedad.

Fernando Susaeta Montoya, *¿Hacia dónde va el pensamiento español del siglo XXI?*, Fonte, Burgos 2026, 320 páginas.



Agustín (tercero por la izquierda) y Pedro (en el centro, de pie), junto a los sacerdotes jubilares en el día de San Juan de Ávila.

VIDAS DESGASTADAS PARA «HACER FELICES A LOS DEMÁS»

Casi dos centenares de sacerdotes de la archidiócesis se reunieron el pasado 11 de mayo en el Seminario para celebrar la fiesta de su patrono, san Juan de Ávila. Además de una conferencia y la celebración de la eucaristía, la jornada tuvo un momento especialmente emotivo con el homenaje a quienes cumplen 50, 60, 70 e incluso 75 años de ministerio sacerdotal. Entre ellos estaban Agustín Lázaro y Pedro Gutiérrez. Dos nombres, dos historias distintas y un mismo denominador común: una vida entregada al servicio de los demás.

Agustín Lázaro acaba de cumplir 94 años y celebra siete décadas como sacerdote. Habla despacio, con serenidad, pero detrás de cada palabra asoma una vida intensamente desgastada. Cuando mira hacia atrás, resume su ministerio con «un balance muy intenso, muy denso», pues ha ejercido su misión «en una gran variedad de servicios, desde servir a mineros hasta llegar a la catedral», comenta con una sonrisa.

Nacido en Arlanzón, su vocación creció de manera sencilla, casi natural, en un ambiente familiar marcado por la presencia de varios tíos sacerdotes, que despertaron en él el deseo de seguir el mismo camino. Con los años, ese joven seminarista terminaría desempeñando responsabilidades muy diversas: profesor, párroco, delegado de patrimonio, canónigo de la catedral y capellán de Las Huelgas.

Si algo define su manera de entender el ministerio es la disponibilidad. «Es un servicio. Y un servicio donde te lo pidan y para lo que te lo pidan», afirma constantemente. «A mí me han pedido servicios de todo tipo y he estado dispuesto por siempre a llevarlos a cabo».

Durante 18 años fue párroco en Oña, donde impulsó la rehabilitación del monasterio de San Salvador y protagonizó el hallazgo de antiguos tejidos funerarios de reyes medievales, un descubrimiento que atrajo la atención internacional. Sin embargo, al recordar aquella etapa, subraya que lo más importante para él fueron las

personas. «Lo que más valoro es la dedicación a la pastoral», asegura. Recuerda sus años como profesor de Religión: «Tenía unos 400 alumnos de varios pueblos y pasaba la mañana entera en el colegio con unos, con otros... Y eso me ayudaba mucho y estar en contacto con la gente».

Su amor por el arte sacro dejó también una huella decisiva en la diócesis. Fue el impulsor del Museo del Retablo, un proyecto que todavía mira con orgullo: «El museo es un museo catequético. El arte tiene una misión, un destino» y así intentó reflejarlo en la iglesia de San Esteban, convertida hoy en uno de los focos turísticos de Burgos.

Diez años después de la ordenación de Agustín, en 1966, recibía el sacerdocio Pedro Gutiérrez. Al resumir su vida sacerdotal sonríe y atestigua que ha hecho «de todo», «desde cura, por supuesto», a médico, veterinario, secretario o taxista. Al comienzo atendió doce pueblos en el Valle de Manzanedo y, después, fue párroco de Ubierna durante más de medio siglo. Una vida marcada por kilómetros de carretera, disponibilidad constante y cercanía con la gente sencilla de los pueblos.

«He sido muy feliz con los niños y con los jóvenes», cuenta emocionado. Y continúa enumerando escenas cotidianas de toda una vida sacerdotal: bautizos, confesiones, primeras comuniones, bodas, despedidas junto a la cama de un enfermo. «A la vez que hacía felices a los demás, pues me he hecho feliz también», resume su ministerio. Y es que ahí radica, según explica, el secreto del sacerdocio, «ver la alegría de los demás cuando uno es el medio del cual se sirve Dios para hacerles felices a los demás». «Si mil veces naciera, pues mil veces me metería a cura», afirma.

«Nunca jamás he pensado en mí, sino que he dejado de mi tiempo, de mi salud, prescindido de mí para buscar la felicidad a los demás». Así es la vida del sacerdote.

«Desde pequeña he llevado siempre a María en mi corazón y no lo cambio por nada»

Blanca Santamaría Mínguez nació en la localidad burgalesa de Lodoso en 1953. En su familia fue la pequeña de doce hermanos. Allí vivió hasta los 13 años, cuando su familia se trasladó a Burgos capital, donde reside actualmente.

Cursó sus estudios en el colegio Saldaña. Está casada y tiene tres hijos. Pertenece a la parroquia Nuestra Señora de Fátima, donde es miembro del grupo del Rosario y de la Legión de María. Aficionada a la natación y también a la poesía, su vida está marcada por su devoción a la Virgen María, heredada de sus padres y de su maestra. Ha participado cuatro años con la Hospitalidad de Lourdes como voluntaria.



P. La devoción a María ha marcado tu vida...

R. Es verdad. Desde pequeña he tenido una gran devoción a la Virgen María y la he llevado en mi corazón. Nací en Lodoso, un pequeño pueblo de Burgos, y recuerdo la emoción cuando subíamos a la ermita a rezar a la Virgen. Fue una fe heredada de mis padres y también de mi maestra Pilar, a la que yo admiraba mucho porque me gustaba su manera de vivir la misa, la devoción que mostraba y de qué manera nos inculcaba el amor a María. Ahí empezó todo, porque después estudié en el colegio Saldaña de Burgos, en el que también las Hijas de la Caridad nos inculcaron la devoción a la Milagrosa.

Desde tu juventud estuviste rodeada de un ambiente mariano, ¿no?

Sí, porque después de Lodoso, cuando mi familia vino a Burgos pertenecíamos a la parroquia de San Gil y allí fui catequista y conocí

P. la Legión de María que no he abandonado, porque después, cuando **R.** me casé, mi parroquia fue Fátima y allí también continué con la catequesis y más tarde, cuando las obligaciones con mis tres hijos, me lo permitieron, me vinculé otra vez a la Legión. Es cierto que en mi vida siempre ha estado presente María y soy muy feliz por ello y no lo cambio por nada.

Desde tu perspectiva, ¿cómo ves a María?

Lo primero que veo en ella es una madre. Y después también la veo como mediadora ante su Hijo, pero además también la percibo como refugio para todos nosotros, que somos humanos y pecadores.

P. Aunque, ante todo, María es una madre, con todos sus atributos, una madre que nos quiere, nos cuida, nos protege en los avatares del **R.** mundo y a la que podemos presentar nuestra vida, con sus logros y sus fracasos, nuestros buenos y malos momentos. María es también una madre consoladora, que nos anima y nos muestra el camino correcto por el que debemos ir para llegar a Dios.

¿Has pedido muchas cosas a María en tu vida?

No suelo pedir mucho, soy persona de buen conformar. Pienso que hay que aceptar la vida como venga, con sus cosas buenas y malas, y por supuesto cuando hay problemas le pido para que se solucionen,

P. pero debemos asumir que las cosas no siempre salen como queremos y hay que aceptar la voluntad de Dios. María es nuestro acompañamiento en el día a día, a la que pedimos, pero también damos las gracias por estar ahí a nuestro lado siempre.

¿Y cómo intentas en nuestra sociedad de hoy propagar la devoción a María?

Como miembro de la Legión de María siempre que hacemos visitas a las residencias de mayores, a los enfermos y las personas que **P.** nos necesitan les decimos que vamos en nombre de María. Es una **R.** manera de que conozcan que la Madre de Dios no les abandona y está con ellos, me parece importante. Y a nivel de la sociedad en general, la mejor manera es a través del ejemplo, sabiendo que lo mejor son las obras y no las palabras. La gente está muy cansada de bonitas palabras y lo realmente importante son nuestras obras, esa es la mejor manera de llegar a los demás. Una de mis experiencias más intensas fue viajar a Lourdes con la Hospitalidad para ayudar a los enfermos durante cuatro días en su traslado a los lugares de oración. Pude comprobar que María siempre nos trae esperanza y que la fe mueve montañas y corazones.

P. A veces nos presentan a María con mensajes catastróficos: eso R. no ayuda...

No es verdad que María sea portadora de malas noticias. Siempre busca el bien de la humanidad, nuestro bien y casi siempre tienen una parte de advertencia de que si no cumplimos la voluntad de Dios iremos por el mal camino y nos pueden pasar cosas malas, pero no son malas noticias, son advertencias. El mensaje de María **P.** es un mensaje de paz, de amor, a veces de sacrificio, pero siempre **R.** en clave positiva.

¿Cuál es la mejor manera de rezar a María?

Las oraciones que más me gustan son el Rosario y el Magnificat. Muchos días lo voy rezando por la calle; es un buen momento para rezar. Para mí, repetir muchas veces la misma oración es como un piropo, decirle a María que la quieres una y mil veces. Y pedirle ayuda, como hacemos en el Rosario, siempre tiene sentido.

Las canciones de *Grease* volverán a sonar esta primavera en Burgos. Y detrás de la música, los bailes y la nostalgia del rock de los años 50 hay mucho más que un espectáculo. El Centro Juvenil de la parroquia de la Sagrada Familia lleva dos décadas convirtiendo el teatro musical en una herramienta de encuentro, crecimiento y cauce para su pastoral juvenil. Este año regresan, precisamente, al montaje con el que comenzó todo.

«*Grease* habla de la nostalgia», explica Francisco Javier Coronas, uno de los monitores del proyecto. «Habla al espectador de su yo cuando era joven, de su yo cuando tenía ganas de comerse al mundo, cuando tenía tiempo para equivocarse, para rectificar, para conocerse y también para enamorarse». Quizá por eso, este musical sigue conectando con jóvenes y adultos casi cincuenta años después de su estreno cinematográfico.

La elección de cada montaje no es casual. «Tiene que ser un musical que enganche a los propios jóvenes», explica Fran. Además, buscan historias «que tengan un mensaje dentro, algo que enseñar, algo que mostrar». Y *Grease* tenía este año un significado especial: fue el primer musical que representaron hace ahora veinte años. El elenco entonces era de 17 personas y ahora son 85 las personas implicadas.

El musical es solo la punta visible de algo mucho más profundo. «La música, el baile, solo es un vehículo para hablar del esfuerzo, del trabajo en equipo, del compañerismo», detalla Fran. Detrás de cada ensayo hay horas de dedicación y compromiso compartido.



MÁS QUE UN MUSICAL

Grease reúne a 85 jóvenes y decenas de familias en torno a la parroquia de la Sagrada Familia. Actuarán los días 23, 24, 30 y 31 de mayo sobre las tablas del Forum Evolución de Burgos.

«Esto es un proyecto grande y hay que darlo todo», explica animado.

Sobre el escenario estará también Radislav Dimitrov, Radis, que interpreta a Vince Fontaine, el locutor de radio de la historia. Para él, participar en estos musicales significa mucho más que actuar. «Cada año el musical es mejor y mejor: más amistades, conoces más gente... es precioso», traslada. Y reconoce que *Grease* conecta especialmente con los jóvenes porque habla «del primer amor, de los vaivenes de la adolescencia».

En la parroquia de la Sagrada Familia, el musical se ha converti-

do en uno de los pilares de la pastoral con las nuevas generaciones. Jóvenes, monitores y familias forman una comunidad que trabaja unida. «Somos la Sagrada Familia, no sé si seremos sagrada, pero familia seguro», bromea Fran.

Quizá ahí esté el verdadero éxito de este proyecto: en descubrir que el escenario puede ser también un lugar donde crecer, perder miedos, aprender a convivir y encontrar un sitio en la Iglesia, mientras decenas de jóvenes dejan sobre las tablas «mucho esfuerzo, muchas ganas, mucha ilusión y mucho corazón puesto en esto».

San José

Funeraria



San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048